

IDELA: del siglo XX al siglo XXI

IDELA: From the 20th Century to the 21st Century

IDELA: IDELA: do século XX ao século XXI

Dr. Arnoldo Mora-Rodríguez
Doctor Honoris Causa
Universidad Nacional



Nuestro querido y apreciado IDELA está cumpliendo medio siglo de existencia y de servicio a la comunidad universitaria y al país entero. Nació con la fundación misma de la UNA como expresión concreta de lo que debemos entender por *Universidad Necesaria*.

Está aquí para recordarnos que ese proyecto de universidad ha sido toda una innovación en la historia de la educación superior de Costa Rica. No es sólo una

concepción filosófica que enmarca la creación de una institución dentro de una visión de país. Es una idea que inspira y, al mismo tiempo, comprende la identidad de un determinado país y una determinada forma de educación, y que tiene como fin realizar una concepción de lo que debe ser el ser humano en nuestro tiempo. La *Universidad Necesaria* no es un eslogan, sino una manera de forjar una juventud que se imponga como tarea prioritaria construir la patria en función de sus mejores valores, pero al mismo tiempo, ser capaz de asumir los retos y exigencias de su tiempo, todo dentro de una concepción latinoamericana de la educación.



La UNA forja su visión de mundo dentro de un ideal de Patria Grande, tal como la idearon Bolívar, Martí y Juanito Mora; recoge los ideales de los grandes reformadores de la educación en todos sus niveles desde la época de los liberales de finales del siglo XIX, de las concepciones reformistas en el campo social de los forjadores del Estado Social de Derecho de mediados del siglo XX y de las concepciones socialdemócratas de los forjadores de la Segunda República.

La fundamentación filosófico-pedagógica que encierra la concepción de *Universidad Necesaria* va más allá de nuestras fronteras. Arroja una mirada hacia todo nuestro subcontinente, a fin de idear y mantener vigente lo que han sido nuestros próceres de la Independencia y los forjadores de nuestras identidades nacionales.

La idea de la Universidad Necesaria va más allá de los nacionalismos y localismos y hace del ideal de la construcción de una conciencia latinoamericanista una responsabilidad permanente. Es un ideal y una tarea, una utopía inspiradora y una responsabilidad histórica. Pues Patria no es sólo un lugar geográfico y un puñado de seres humanos que la pueblan. Patria es,

ante todo, una conciencia cívica, una institucionalidad democrática que encarna los sueños colectivos de una comunidad unida en el tiempo, pero con un proyecto común y un conjunto de instituciones que, a manera de instrumento, hace realidad esos ideales.

Pero para lograr esas metas se requiere crear instituciones dedicadas a la educación; pues se trata de una decisión política, por lo que requiere de un consenso colectivo, de donde derive el poder necesario para hacer realidad un sueño común que unifique conciencias y dinamice voluntades. Eso sólo se logra mediante la educación. Pero para lograrlo se requiere, no sólo transmitir un saber e inculcar una conciencia, sino también sistematizar una labor de investigación científica que actualice y renueve los insumos que nutren la docencia.

Es dentro de esa concepción que se creó el IDELA como concreción de esos ideales que inspiraron la creación de la Universidad Necesaria. El IDELA no nació como una ocurrencia de unos cuantos, ni como una moda en boga en esa época. El IDELA nació para hacer institucionalmente realidad los ideales y objetivos de la Universidad Necesaria, esa universidad que se visualiza



como praxis del concepto de Patria Grande con que soñaron y por la que lucharon nuestros próceres.

La celebración de este medio siglo de existencia y sus servicios académicos, que aúnan la docencia con la investigación en torno a la historia de la cultura, el pensamiento y la creación literaria de nuestra región, debe servirnos, no sólo para rememorar nuestros orígenes, cosa siempre necesaria, sino también para ahondar en nuestro conocimiento crítico de la actual situación del mundo y nuestra situación en ella, teniendo siempre en vista el contexto del siglo actual.

Por todo lo dicho en las líneas anteriores, es igualmente necesario rememorar la coyuntura en que nació el IDELA en el último tercio del siglo pasado y la coyuntura histórica que se ha debido asumir ya adelantados dos décadas del siglo XXI. Porque un siglo es algo más que una época histórica cronológicamente asumida. Es también, y en no menor medida, todo un proceso marcado por los acontecimientos que tuvieron lugar y forjaron una conciencia nueva, tanto colectiva como individual, que abre horizontes y provoca temores, levantando perspectivas a la mayor parte de las voces más calificadas de ese momento histórico.

Quienes siguen anclados en el pasado, no sólo se vuelven obsoletos y fosilizados en su mentalidad, sino que igualmente olvidan la tarea primordial de la labor educativa, cual es la de preparar a las nuevas generaciones a fin de que sean creativos frente a los retos que deben asumir en la época en que les ha tocado vivir. Por eso debemos recordar las características de la segunda mitad del siglo XX y las características de los tiempos que actualmente vivimos en un nuevo siglo.

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por ser el escenario de la Guerra Fría, consecuencia de la II Guerra Mundial. La Guerra Fría se instaura como atmósfera que marca las decisiones más trascendentes en el campo de la política, por el temor a que una nueva guerra provoque un holocausto nuclear. Se vive bajo la sombra del oscuro y tétrico hongo que ensombreció los cielos de Hiroshima y Nagasaki, que puso lúgubre y premonitorio fin a ese sangriento evento.

A esa actitud de las grandes potencias se le llama "equilibrio del terror". El mundo se dividió en dos zonas antagónicas, autoritariamente controladas por las dos potencias que salieron victoriosas de la II Guerra



Mundial. Por eso se le llamó “Fría” a ese enfrentamiento. Pero esto fue válido sólo para las dos grandes potencias, porque, para el resto de la humanidad no hubo paz sino guerra; si bien no todas las guerras fueron iguales. Para los pueblos sojuzgados por potencias europeas en África y Asia, o que escenificaron revoluciones como en China, la guerra fue sinónimo de liberación. Nuestra América vivió la guerra de guerrillas de características antimperialistas.

Dentro de este contexto, la lucha por nuestra identidad adquiere tintes prioritarios. Y se expresó en una creatividad que abrió espacios innovadores en el mundo de las ciencias sociales, las artes literarias y la teología, lo cual nos dio una voz propia en la cultura universal. Nuestra América se hizo sentir con voz propia y fue escuchada con respeto en el ámbito de la comunidad académica y en el mundo de la política. Una nueva conciencia de nuestro papel en el mundo, no ya sólo como creatividad y voces individuales, sino también como conciencias colectivas surgió como un amanecer esperanzador. Todo lo cual se ha venido consolidando en este siglo debido en buena medida al fin de la Guerra Fría.

Al derrumbarse una de las potencias hegemónicas al final del siglo y entrar en la generación siguiente en crisis todo el mundo occidental, la historia de la humanidad entera cambió con un ritmo inusitadamente acelerado. El siglo nuevo nace dentro de un mundo en que las ideologías ya no constituyen el factor que determina y califica la opción de cada ciudadano y de cada nación. La revolución científico-tecnológica globalizó la comunicación y, con ello, se fue creando una conciencia planetaria en la humanidad.

Hoy surge un sujeto histórico que trasciende fronteras, si bien la necesidad de acentuar nuestra identidad se reconoce como un derecho humano fundamental. En una región periférica, pero rica en recursos indispensables para el desarrollo de las tecnologías de punta, nuestra riqueza cultural se reconoce como un valor inapreciable. Las tecnologías nos dan lo cuantitativo, la cultura nos provee de lo cualitativo. Es allí donde instituciones como el IDELA se vuelven estratégicamente indispensables.

A la hora de la división del mundo en regiones culturalmente definidas, pero abiertas a un mundo cada vez más planetarizado, centros de



estudio y docencia como el IDELA adquieren una dimensión que va más allá de lo que soñaron sus fundadores. Por eso mi mayor anhelo es que el IDELA siga creciendo por otro medio siglo.

¡AD MULTOS ANNOS!

